

Pone de manifiesto la riquísima bibliografía histórica de Sevilla y nos señala en especial los « Anales Eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla » de D. Diego Ortiz de Zúñiga, impresos en 1677, con otros trabajos como los de Peraza, Morgado, Solís y Rodrigo de Caro.

Destaca la importancia de los « Anales » y la necesidad inmediata de un estudio detenido de los mismos.

El autor de los « Anales » no es conocido hasta hoy, pero futuros investigadores llenarán sin duda este claro.

Los « Anales » comienzan con la predicación de Mahoma y el desastre del rey D. Rodrigo, para seguir con la destrucción de la mezquita de Córdoba y la proclamación del conde Fernán González.

Media docena de noticias corresponden al siglo XI, otras tantas al XII. Las del XIII llegan a 20 y las del XIV a 42. Todas ellas de la « Historia General de Castilla ». Las 85 siguientes corresponden al reinado de Juan II y son algo más extensas. El mayor interés de la obra reside en las 130 últimas noticias relacionadas con el reinado de Enrique IV hasta 1469 (en su mayoría sobre hechos acontecidos en Sevilla) y que no se encuentran en las crónicas de dicho reinado.

Son los de Garci Sánchez un complemento útil para los « Anales » de Ortiz de Zúñiga quien no consigna las luchas civiles.

Otro aspecto que merece nuestra atención en los « Anales » son las noticias de eclipses, epidemias, sequías, etc., con una excelente precisión cronológica.

Lamentablemente, casi todas las fechas más antiguas consignadas en los « Anales » son erróneas. Se ha creído innecesario corregirlas por ser muy conocidas las verdaderas.

Termina Carriazo el presente estudio prometiéndonos otro comparativo de estos « Anales » con los de Ortiz de Zúñiga, que todos esperamos con el interés que merece los trabajos del autor.

EUNICE FERNÁNDEZ VIDAL.

JOSÉ ANTONIO MARAVALL, *El concepto de España en la Edad Media.*

Edición del Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1954, 557 páginas.

Por el camino que hicieron al andar — «se hace camino al andar», decía el gran Antonio Machado — don Ramón Menéndez Pidal y don Claudio Sánchez Albornoz, transita José Antonio Maravall para escribir su libro sobre *El concepto de España en la Edad Media*, sin que falte a través de sus páginas, en repetidas ocasiones y en citas esclarecedoras, el homenaje a los maestros nombrados.

Obra de maestro es también la suya, por cuanto nos trasmite una profunda lección de cosas desentrañadas por él hábil y lúcidamente, para mostrarnos la

verdad de la historia, de aquella parte de la historia de España que interesa a su propósito: la medieval. Gran tema. Tema magnífico. Y que no deja de ser actual, pese a su antigüedad, ya que el pasado alienta en la historia con una palpitación de presente, estableciendo una perfecta continuidad entre ayer y mañana.

No ha sido capricho del azar el que recordáramos, en el comienzo de este artículo a Antonio Machado, el mayor y también el más representativo de los poetas españoles de los últimos tiempos. Leyendo en la *Introducción* del libro de Maravall lo que allí éste dice sobre los laudes de España y los fragmentos transcritos, nos parecía encontrar en versos del poeta de *Campos de Castilla* una resonancia multiseccular de la literatura laudatoria, tan característica de España, que empieza en Orosio y San Agustín, tiene manifestaciones espléndidas en escritores de la antigüedad clásica, y en el *Poema de Fernán González* aparece transponiendo el elogio de la tierra a las gentes que la habitan:

Com ella es mejor de las sus vezindades,
assy sodes mejores quantos aquí morades.
Omnes sodes sesudos, mesura heredades,
desto por tod el mundo muy ggrand preçio ganades

Antonio Machado sin dejar de cantar a la tierra — ¡Castilla varonil, adusta tierra ...! —, transfiere en ocasiones el elogio al paisaje — « Colinas plateadas, grises alcores, cárdenas roquedas ... » — o a los árboles:

Encinares castellanos
en laderas y altozanos,
serrijones y colinas
llenos de oscura maleza,
encinas, pardas encinas:
¡ humildad y fortaleza !

De la alabanza de ciudades, tierras y gentes de España, que parte de la literatura medieval, va surgiendo el concepto de una comunidad histórica con fisonomía propia, de rasgos muy definidos y de particular carácter. Y pensamos que esa literatura laudatoria ha contribuido esencialmente a la formación de la comunidad o pueblo hispánico, como si en ella hubiese ido tomando conciencia de sí mismo. Bien es verdad que en la poesía de Antonio Machado nos encontramos también con el reverso del elogio, la condenación acerba, pero ello nace de la misma raíz de amor, si bien expresa el desaliento de la decadencia y el ansia de la resurrección:

Mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.

En ese pasado es en el que nos adentramos a través de las páginas del libro de Maravall, asistiendo a la formación progresiva de una comunidad, con un determinado carácter, que hace del espacio o ámbito en que se desarrolla, el escenario en el cual se va forjando un pueblo y del que saldrá finalmente la nación en el moderno concepto de la misma.

Este largo proceso, pues que se trata de una elaboración de siglos, está estudiado por José Antonio Maravall con gran copia de datos y con rigor científico, documentando que España es ya, para los historiadores medievales, « una entidad humana asentada en un territorio que la define y caracteriza y a la cual le sucede algo en común, toda una historia propia », y exponiendo con claridad en qué consiste esa entidad histórica, y cuáles son los aspectos fundamentales de lo que en común le acontece, ayudándonos a conocer a España, a comprenderla, a interpretarla.

En dos partes divide José Antonio Maravall su extenso trabajo. La primera, bajo el título genérico de *Hispania Universa*, comprende cuatro capítulos: I) De los nombres de España y sus partes. España la mayor y España la menor. La sede narbonense en la tradición hispánica. II) Gotia e Hispania. Los hispanos en las fuentes carolingias. El sistema militar de marcas y la marca de Hispania. III) El factor mozárabe como sustrato hispánico. IV) El Islam ante el concepto de España. Problemas derivados de la presencia de los árabes. España, tierra de moros.

Empieza esta primera parte por los nombres de España, esclareciendo cómo esa base geográfica que es el nombre de la tierra se va precisando en el sentir de los hombres de su tiempo. « El nombre de España en la Edad Media y el concepto de una realidad histórico-geográfica que en él se expresa — comienza diciendo Maravall — son el resultado de una tradición romana y goda. En medio del naufragio, como con patética metáfora decía la « Crónica mozárabe », que trajo consigo la invasión de los árabes, ese legado queda a flote merced a la subsistencia de las obras de Orosio y de San Isidoro, que no serán olvidadas en ningún momento. De ambos escritores deriva no solamente la noticia de que en el Occidente de Europa existe una Península de forma y de área determinadas — esa « Hispania triangulata », de que habla todavía la « Historia pseudoisidoriana » —, sino la conciencia, más o menos desarrollada, de que una vida humana se da en ella conjuntamente, como un lazo que liga en semejanza de condiciones, de posibilidades, de quehaceres, de propósitos, a cuantos en aquella se comprenden y con un sentimiento que traduce la manera de experimentar la pertenencia de esa tierra común ».

La segunda parte, bajo el título genérico de *Regnum Hispaniae*, comprende los siguientes capítulos: V) La idea de la Reconquista. VI) La tradición de la herencia goda. VII) El concepto de reino y la pluralidad de los reinos peninsulares. VIII) El « principado hispánico » y sus diversas modalidades. La monarquía de los reinos de España. IX) « Hispanus vir ». El problema de la « consuetudo Hispaniae ».

Las palabras iniciales de esta segunda parte son muy reveladoras en cuanto a su contenido. Dicen : « Desde los primeros momentos hasta el final de la larga lucha sostenida por los reinos cristianos contra el señorío de los árabes en la Península, durante cerca de ocho siglos, la palabra España aparece ligada estrechamente, más aún, esencialmente, a esa tan singular acción. En este aspecto, España designa en nuestra Edad Media el ámbito de una Reconquista y el objeto o término último de la misma. No es, pues, posible entender lo que España significa para los cristianos medievales sin aclararse esa conexión entre España y la empresa histórica que en ella se desenvuelve y que la postula como su propia meta ».

Maravall recoge de Menéndez Pidal la « idea reconquistadora » como definición de la Edad Media española, « idea lanzada — dice — como saeta que con incomparable fuerza recorre la trayectoria de nuestros siglos medievales y que, conservándose la misma, llega hasta los Reyes Católicos ».

La explicación de esa trayectoria es la materia de estos capítulos ; pero Maravall se fija especialmente en la idea cuyo movimiento traza aquélla, no en los hechos o momentos que esa idea va ensartando en un hilo de continuidad, pues su campo de observación e interpretación se reduce a la Historia del pensamiento, la que nos revela « como tema fundamental de ocho siglos, la idea de Reconquista, en sorprendente identidad consigo misma, a través de tan extenso período, cualesquiera que hayan sido fases por las que haya atravesado y las tierras españolas que hayan servido de escenario a su acción dramática ».

Vemos durante la Reconquista la ilusión del legado godo actuando como un mito de amplias consecuencias. « Al difundirse la obra del Toledano — escribe Maravall —, con sistematización del neo-goticismo, en traducciones y adaptaciones, por las demás tierras, contribuyó a originar en ellas o a reavivar una interpretación orientada en el sentido unitario de la España y a crear en los diferentes reinos un clima que fue haciendo familiar en todos la idea de la restauración de esa unidad goda, de la cual se venía y que constituía una herencia común ». Y ensaya una explicación de las condiciones en que se llega a una articulación de ese concepto unitario del reino de España con el sistema de pluralidad de reyes. Para ello recurre Maravall, como en el resto de su esclarecedora exposición, a referencias concretas y a textos fehacientes, sobresaliendo entre ellos la *Crónica* de Ramón Muntaner, en la que éste reduce a términos de absoluto la unidad de los reyes de España, al decir : « si aquest quatre reis que ell nomená d'Espanya, qui son una carn e una sang ... » Pero hay algo más aún que ese sentido de unidad fundamental, al considerarlos una misma carne y sangre, porque tal concepto de Muntaner se completa en el resto de la frase, al decir que, si esos cuatro reyes de España que son una carne y una sangre, « se tenguassen ensems, poc dubtaren e prearen tot l'altre poder del mon ». No se trata, pues, solamente de la unión de los reyes de España, sino de su unión para someter a ellos todo otro poder

del mundo ; acaso la primera pretensión de un dominio universal de España, mucho antes de los Reyes Católicos y de Carlos V.

Vemos así cómo la conciencia de un pasado común, entraña también la conciencia de la proyección de ese pasado hacia adelante y aún la elección de la meta donde conducirá el futuro. Y vemos también cómo España, con el recio forcejeo de sus hombres para forjar la historia, va llegando al nivel que alcanza con el advenimiento de los Reyes Católicos, como consecuencia final de ese crecimiento español durante la Edad Media. De ahí también que en la unión matrimonial de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, se viese cumplida una esperanza, y que ante ella, Fr. Íñigo de Mendoza, se dirigiese al Altísimo, dándole gracias, porque

« ...soldaste las quebraduras
de nuestros reynos de España. »

Antes que los frutos de esa unión madurasen, se aparecían ya a los españoles como una evidencia de la grandeza futura. A través de los textos y referencias que Maravall nos ofrece en su libro, vemos el entusiasmo que en todas partes de España despierta aquella unión, exaltado entusiasmo que lleva a decir al anónimo autor del poema barcelonés de 1473, refiriéndose a don Fernando :

« Aquel que del mundo se espera monarca. »

Lo que resulta especialmente significativo si se tiene en cuenta que esto se decía mucho antes de que la idea imperial penetrase en España con Carlos V. Ello significa que el pluralismo particularista en que se debatió España durante la Edad Media, ha sido definitivamente superado, y viene a confirmar cómo entre todos, estaban elaborando un destino común, una historia propia.

Llegamos así a las últimas páginas de este libro, en el que vemos cómo su autor, sabiamente, nos ha hecho penetrar en el corazón mismo del medioevo español, que sentimos latir como animado de la sangre que le dió vida, comunicándole ese singular carácter dinámico, que hace que la historia medieval española — según palabras del propio Maravall — semeje, como ninguna otra, una flecha lanzada hacia un blanco a través de los siglos.

VALENTÍN DE PEDRO.